

SÁBADO, 19 de mayo de 2001

DANZA | COMPAÑÍA NACIONAL DE DANZA

Un reino de sombras

GOYO RODRÍGUEZ | 19 MAY 2001

Archivado en: [Compañía Nacional de Danza](#) [William Forsythe](#) [Nacho Duato](#) [Jiri Kilián](#) [Danza](#) [Artes escénicas](#) [Espectáculos](#)

El reino de la luz y el reino de las tinieblas. El bien y el mal. Dos poderes en lucha permanente. Un conflicto plasmado en la religión o en la filosofía, en el cine o en las artes plásticas. Sólo tres ejemplos. Platón describe en su *República* un mundo de sombras - metáfora de la realidad deformada- reflejadas en la pared de una caverna. Los contendientes de la trilogía de *La guerra de las galaxias* hablan del lado oscuro de la fuerza. Y el infierno amenaza a los pecadores con su infinita negrura. Así cientos y cientos de muestras de la cara tenebrosa, y enriquecedora, de la vida. William Forsythe juega en *Enemy in the figure* (1989) con todo este oscurantismo. La obra representa un viaje de los bailarines por los puntos negros del ser humano. El objetivo: recuperar la luz, el orden y la sabiduría. Un proyector sobre ruedas, un muro, una cuerda, ropas negras y blancas... les acompañan en su cruzada.

Enemy in the figure es una pieza de una fuerza arrolladora, cosida hasta el más mínimo detalle, desde la intimidad del gesto al virtuosismo -espectaculares los solos de Ruth Maroto, Demond Hart y Nicolas Maire-. Forsythe trabaja desde hace años con un método de ocupación escénica diseñado con puntos, líneas y diagonales. Los bailarines toman estas referencias para dominar el espacio. Dibujan geometrías violentas e inconexas, pausadas y armónicas. El arte y la emoción nacen de esta tensión, del fluir del movimiento en un *crescendo* continuo. El espectador viaja sin respiro hacia un punto mágico. Y allí, al final, queda consumida hasta la última gota de danza. Este creador representa hoy por hoy uno de los puntales de la danza contemporánea en el mundo.

Energía y ritmo

Si Forsythe irrumpe en el Teatro Real con su fuerza, Nacho Duato marca el ritmo. ¿Cómo? Imaginen esta escena. Dos estructuras móviles descolgadas sobre los bailarines evocan a los tableros de madera de aliso, castaño o plátano. Dos hipotéticos hombres golpean con sus palos rítmicamente sobre las tablas. La madera vibra y libera el sonido escondido en sus entrañas. Así nace la música de la txalaparta -el origen de este instrumento de percusión del País Vasco surge de las tablas donde golpeaban la manzana para extraer su jugo-.

Duato atrapa en su *Txalaparta*, la energía, el ritmo, la intensidad, el timbre o el color del instrumento. Y consigue visualizar su música -tarea difícil-. La coreografía resulta elegante en los pequeños detalles -el cimbreo de los hombros a compás- y profunda en los pasos a dos y en el movimiento de grupo -la diagonal final de 14 bailarines emula la textura del instrumento-. Esta *Txalaparta* -mejorará mucho en su ejecución con tiempo y rodaje- es un retorno al Duato de la primera época, al artista apegado a la tierra y sus pulsaciones.

Y Jiri Kilián inunda el Real de sutileza. Su *Petite mort*, una de las grandes coreografías del repertorio de la CND, cumple 10 años. El tiempo pasa... pero envejece como el buen vino. Gana en sabor. Es una explosión de sensualidad -bien acompañada por la Orquesta Sinfónica de Madrid, el director Pedro Alcalde y el pianista Albert Guinovart-. Los bailarines portan unos floretes fetiche, metáfora de delitos y castigos, de placeres y perversiones. Hay juegos de

seducción; hay dominantes y dominados; hay placeres prohibidos. Pero todo discurre con una violencia dulce.

Una gran noche de danza -la mejor de la CND en los últimos tiempos- silenció los ecos de la polémica entre Juan Cambreleng, gerente del Teatro Real, y Nacho Duato. Ya se sabe: el arte empieza donde acaban las palabras.

Compañía Nacional de Danza (CND)

Director artístico: Nacho Duato. Petite mort: Jirí Kylián / Mozart. Enemy in the figure: William Forsythe / Thom Willems (estreno en España). Txalaparta: Duato / Kepa Junkera y Oreka TX (estreno absoluto). Teatro Real. Madrid, 18 de mayo.